881-1

(1)

PRESENTACION DEL LIBRO DE GUILLERMO RODRIGUEZ

" HACELDAMA " O " CAMPO DE SANGRE ".

ANDRES AYLWIN AZOCAR

Las grandes puertas de fierro se abren y se vuelven a cerrar, una tras otra .- Entre ellas, pasillos sombríos, muros ruinosos, escalas que crujen, galerías oscuras. Una última puerta se abre y se cierra y el hombre ya está dentro de su celda. Así, ha roto por años, tal vez para siempre, con todo el mundo grande de hermosas avenidas, paisajes abiertos, más que todo con el hogar. En su ~~pieza~~ celda, en ese instante inicia una nueva vida en un mundo estrecho y tenebroso; cercano a la ciudad pero aislado de ella; pequeña colmena de ~~abejas~~ hombres sin alas donde la institucionalidad pretende encerrar la maldad humana tras enormes murallas.

El hombre, al parecer el personaje central del libro, llega hasta allí por circunstancias extrañas, diríamos que por una dramática decisión de amor. Sin embargo, él no pretende defenderse; ni señalar sus circunstancias atenuantes; está allí, simplemente, expectante, observando la nueva realidad atroz que le rodea.

El libro que presentamos, "HACELDAMA", es decir "CAMPO

DE SANGRE", es la descripción fría, casi fotográfica pero impactante, de esa realidad física y humana.

El preso recién llegado empieza a descubrir un mundo extraño donde existen clases sociales, jerarquías, reinados largos o efímeros que suelen terminar bañados de sangre, esclavitudes increíbles, leyes ancestrales no escritas jamás por nadie, pero que constituyen costumbres inamovibles o normas de honor de las cuales no es posible separarse.

El autor prenetra en ese mundo con notable naturalidad y maestría, relatando el vivir diario de un enjambre de hombres que se mueven sin expresión clara de sentimientos, a veces con extraños sobrenombres, y que constituyen cuadrillas, grupos, pandillas, seres anónimos que algo recuerdan o traman en torno a un mate y, también, vigorosas soledades que son capaces de subsistir vigilantes en un mundo de horror, pasiones y crímenes.

En ese mundo, los ladrones del botín grande, obtenido sin sangre ni violencia, son los reyes, y, en el último status, los violadores o incestuosos. Allí, curiosamente, conviven bajo la misma miseria humana grandes "señores" del crimen que tienen esclavos o perkins para su servicio, junto a sub-hombres que deben esconderse permanentemente en la oscuridad de una celda para no ser asesinados. El cuchillo y la muerte rondan junto al delator - real o presunto -, o sobre quien infringe las reglas del Código inmutable en el tiempo.

El autor logra adentrarnos en ese extraño mundo, que se nutre de sangre, muerte, vilezas, explotación, miseria, desgradación y, también, de solidaridad infinita? A la crueldad del drama humano se suman la sordidez del entorno material ruinoso, nauseabundo, miserable, donde las ratas conviven con los hombres. Como culminación de todo, un extraño imán constituido por realidades jurídicas, sociales y culturales, hace que quienes penetren en dicho infierno queden casi inexorablemente atados a él para siempre, hasta el extremo que el abrazo del partir se confundirá muchas veces con el abrazo del regresar.

Seguramente el libro que presentamos, del que es autor el preso político Guillermo Rodríguez..... constituye la más dramática y realista descripción de la Penitenciaria de Santiago y, mas concretamente, de la vida de los presos comunes en ese lugar.

Se trata de una novela y de un testimonio realmente dramático. Nadie que no haya estado preso allí por años , como el autor, podría compenetrarse tan profundamente de una conmovedora realidad de nuestra sociedad.

Como novela tiene fuerza descriptiva y se leerá con asombro hasta conseguir transportarnos a un mundo distante a nosotros. Tal vez en algún momento sintamos naúseas, pero no será fácil abandonar una narración que tiene atractivo argumental y que nos conecta con una verdad que por sernos ajena , despertará en nosotros la curiosidad de conocerla y

que por su dramatismo e inhumanidad nos veremos obligados a asumir.

Como documento testimonial, yo diría de denuncia ante un drama humano y social, este libro constituirá un instrumento de trabajo indispensable para conocer la realidad interna de nuestras cárceles y, por lo mismo, para que la Sociedad en su conjunto - no me refiero sólo a jueces, especialistas, legisladores o gobernantes-, conociendo esa realidad, asuma su responsabilidad frente a esa especie de infierno que nos presenta el autor.

Guillermo Rodríguez es fundamentalmente un autodidacta. Su contacto con los libros se debe a una circunstancia dolorosa. Pertineciente a una familia obrera, su abuelo, luchador político, quedó ciego antes de los 30 años; ambos supieron de la miseria e incluso de la mendicidad. Pero al abuelo le gustaba la literatura y su propia limitación física lo refugió en los libros. Su lazarillo lector, de apenas cinco años, fue su nieto. Recorriendo la calle San Diego supo de Víctor Hugo, Dostoievski y tantos otros escritores clásicos. Así, el nieto, dió felicidad a su abuelo y se compenetró en el mundo de la literatura. Fue la primera vez, seguramente, que Guillermo Rodríguez convirtió un dolor en belleza para otro y perfeccionamiento para sí.

Guillermo Rodríguez fue un valiente luchador contra la dictadura. Ha conocido el vigor de las cárceles, donde permanece hasta hoy. Pudo escribir largamente sobre el drama

de los presos políticos y su propia experiencia dolorosa. Ante un intento de envenamiento dentro de la cárcel, se debatió largamente entre la vida y la muerte saliendo de esa odisea con sus cuerdas vocales seriamente dañadas. Hasta hoy lo llaman "El Ronco". No obstante toda esta terrible experiencia carcelaria, los presos políticos son protagonistas apenas tangencialmente en su libro.

La obra esta dedicada a develar la dramática y deshumanizada vida de los presos comunes que muy a menudo deslinda en las peores expresiones de crueldad y cuya realidad el autor pudo conocer como preso político, especialmente en el periodo en que estos no habían conquistado el derecho a permanecer aislados del resto de la población penal.

Tratándose de vivencias tan impactantes como las descritas por Guillermo Rodríguez y correspondiendo ellas rigurosamente a una realidad novelesca por si misma, no necesita el ~~autor~~ novelista recurrir a la imaginación para impactar al lector. No obstante ello, el ~~novelista~~ autor se aparta en ciertas oportunidades de lo meramente narrativo para penetrar en abstracciones, o expresiones simbólicas, que levantan la obra y la hacen trascender al nivel de profundidad y belleza propia de las grandes creaciones literarias.

Dice un reo por ejemplo: "~~Porque~~ Todos creen que la violencia en las cárceles, la muerte y las riñas, las violaciones, los motines y todo eso son producto de la guerra de cuadrillas. No es cierto. Incluso los políticos que son tan

astutos se equivocan. Es la propia cárcel la que mata. Ella misma es un animal vivo, que tiene cerebro, espina dorsal, que se alimenta y resuella. Es un ser monstruoso que nos tiene controlados, que no respeta vivos, giles, políticos, pacos, sapos, visitas, nada. Somos todos piezas de un plan concebido por este monstruo y nadie tiene la culpa. Por eso las flores del magnolio de óvalo son cada vez más rojas. Porque este monstruo que nació quien sabe cuando, va creciendo con cada dolor, con cada llanto, con cada muerte. Se alimenta de los pensamientos de rencor que andan por el aire, de las traiciones, de todo eso y forma como un plan, como una obra de teatro en que cada uno de nosotros tiene un papel que actuar."
Agrega más adelante: "Los tentaculos

"~~Las~~ ~~órdenes~~ órdenes del monstruo andan por el aire, en las rejas, en los barrotes, en las alcantarillas que domina el guarén blanco que todos conocen y terminan apoderándose del timón de la vida que cada persona tiene".

Frente a esta realidad el preso Barahona sabe su destino y toma una decisión. Dice:

"Yo voy a morir porque soy enemigo de ese poder nebuloso. Pero voy a derrotarlo al fin porque voy a hacer el libro que cuenta los hechos de la cárcel. Uno que enseña ~~enseña~~ la verdad a todos los que están aquí y a los que están afuera. Para que sea demolida esta Penitenciaría o, al menos, para que nadie nunca más entre a la guerra de las cuadrillas. No sé aún como se llamará mi libro pero lo voy a escribir rápido antes que me muera. Todos los presos me lo van a agradecer porque se van a

dar cuenta de donde realmente viene la maldad y quizas lleguen incluso a ubicar físicamente al animal cruel y monstruoso cuyo olor anda en las celdas, en el patio, en las ropas de cada uno".

En otro aspecto, en este mundo de dolor y crueldad narrados en el libro, también existe un pequeño espacio para los sentimientos bellamente expresados, ~~por~~ para la poesía.

Así veremos a un reo que le escribe a su madre diciéndole:

"Tu madre que conoces todo eso que nos da"
"y que nos quita la vida",
"comprende por favor a tu Tito"
"que sabe del dolor y del sufrir",
"que entiende el llanto del huérfano",
"que entiende la pena de nacer sin pañal",
"que sabe del pan que no es nuestro cada dia"
"sino de algunos días",
"uno que sabe del niño con hambre"
"del niño que es hombre"
"y del hombre que es niño",
"y que sufre y que llora",
"Mercedita, madre comprende"
"por favor a tu Tito"

Igualmente poética es la carta de otro reo a su pareja

que se aleja, otro drama corriente en los presos:

"Perdona, no puedo retenerte y tu lo sabes. Es posible que para ti, termine el amor pero en mi continua. No lo digo por retenerte. Acepto tu partida. No me engañan ni la fuerza de tu silencio ni lo que dicen tus miradas. Te veo cual caracol con su casa a cuestas, corriendo en busca de razones y excusas. Si se termina el amor, no huyas, no arranques de mi lado. Haz tu vida, pero ven, al menos salvemos lo que nos ha unido".

¿Detras de cuál de todos estos presos está Guillermo Rodríguez? ¿ Es acaso simplemente uno de los presos políticos.? ¿Es el poeta? ¿Es aquel otro que decide escribir un libro para que se conozca la dramática realidad de los presos comunes y también de quienes deben custodiarlos?. Posiblemente es algo de los tres.

Desde luego, Guillermo Rodríguez cumple con los deseos del reo Barahona: escribir un libro para que se sepa ~~en todas partes~~ la cruda verdad de las cárceles chilenas y concretamente, el terrible drama humano de tres mil presos comunes que viven su tragedia en la Penitenciaría de Santiago, vieja construcción donde no debieran habitar más de mil reclusos. Posiblemente, nadie que no tuviera la sensibilidad y cultura de un preso político habría podido escribir un libro de crítica social tan profundamente humano y conmovedor.

Dijimos al comenzar que muy niño Guillermo Rodríguez

fue capaz de convertir el dolor de la ceguera de su abuelo en entretención, belleza y cultura. Ahora, preso por años, torturado, a punto de morir por envenamiento, y privado parcialmente de su voz por ello, es capaz de escribir un libro en que no existe una palabra de odio ni venganza sino el simple propósito de hacer verdad sobre una cruda realidad que debe conmover nuestras conciencias. Dramática enseñanza: sobreviviente de un acto de maldad en que murieron dos presos comunes; privado parcialmente de su voz, hoy, a través de este libro es la voz que se alza potente para denunciar la dramática crueldad en que viven centenares de hombres, compañeros de quienes murieron a su lado, incapacaces de dar a conocer el dolor, la crueldad y la agonia en que hoy viven.

En esta forma el autor se convierte en voz de quienes sumidos en la crueldad de una cárcel no pueden expresarse y, testigo de esa realidad, nos llama a tomar conciencia de un problema social y humano que debemos asumir.

Esta realidad incide directamente en una gran interrogante moral, filosófica y jurídica que los especialistas se plantean desde siglos: la justificación por la cual el Estado afirma su derecho a "castigar", a privar de su libertad a un hombre determinado que delinque. Más alla de las muchas distinciones, existe en la generalidad de los autores una constante motivación: el fundamento esencial de la pena es la rehabilitación de quien delinquió.

Lo dice Francesco Carnelutti en sus "Lecciones Sobre

el Proceso Penal": "El principio es que la pena debe consistir en un tratamiento del condenado, el cual no tanto sea idóneo para mantener a él, y a los otros, en la imposibilidad de cometer nuevos delitos, cuanto para provocarle el arrepentimiento a través del cual solamente es posible obtener su rescate, esto es, su liberación". Agrega Carnelutti:" El fin del Derecho Penal es la lucha contra el mal, esto es la REDENCION"..... "el antídoto contra el mal es el bien". En este mismo sentido la Convención Americana sobre Derechos Humanos, vigente en Chile, expresa que "las penas privativas de libertad tendrán como finalidad esencial la reforma y la readaptación social de los condenados".

En este contexto jurídico y moral podemos preguntarnos: ¿ Es justo, e incluso, es moral, que en la lucha contra el delito se plantee hoy, demagógicamente, por ciertas personas, la necesidad de aumentar las penas, o prolongar las prisiones, cuando sabemos perfectamente que hoy las cárceles abarrotadas de gente no son fuente de rehabilitación sino de crueldad y degeneración?. ¿ Es justo condenar a un muchacho de dieciocho años, que delinque por primera vez, a ser "esclavo", "perquins", o "caballo" en los términos dantescos en que lo describe Guillermo Rodriguez?. No,la lucha contra el delito supone un esfuerzo de creatividad, inversión y humanidad que va mucho más allá de la demagogia fácil y superficial planteada por algunos. Guillermo Rodríguez, con su libro, contribuirá a hacer luz sobre este inoslayable, problema moral.

Digamos, por último, que más allá de sus intenciones, Guillermo Rodríguez con su obra hace una notable contribución a la causa de la libertad de los presos políticos. La propaganda majadera ha querido convertirlos en "peligrosos, terroristas". Pero los hechos son más fuertes que las palabras: jóvenes presos políticos dan su prueba de aptitud académica y obtienen resultados superiores a los setecientos puntos; Sandra Traquilaf se convierte en poetisa; cada preso hace algún aporte importante de orden cultural o moral; hoy Guillermo Rodríguez, sobreviviente del terrorismo de estado, ~~semimudo~~ parcialmente mudo por la crueldad humana, nos entrega esta libro donde no existe una palabra de odio ni resentimiento y donde dramáticamente se afirma que es posible convertir la crueldad en arte, belleza, cultura, ~~un~~ en aporte serio para la solución de un terrible problema de nuestros tiempos.

↕

En un trozo del libro que presentamos se dice:

"Tú sufres más que yo"
"y yo sufro por tí",
"pero un día esta reja se abrirá a la vida",
"la abrirás tu, yo, o todos juntos";
"se abrirá, te lo juro, se abrirá".

↕

No lo dudamos, Guillermo Rodríguez con su libro ha hecho un emorme aporte moral en la lucha por la libertad de todos los presos políticos; que compromete más hondamente a los que ya estamos comprometidos en esa causa y que sumará a otros, no lo dudo, en la tarea de abrir juntos las puertas de las cárceles para él y sus compañeros y al mismo tiempo para

¡Ojo! poner aquí dos líneas pág. 12

881-12

de los presos comunes

hacer conciencia sobre el terrible problema moral y planteado en "Campo de Sangre".